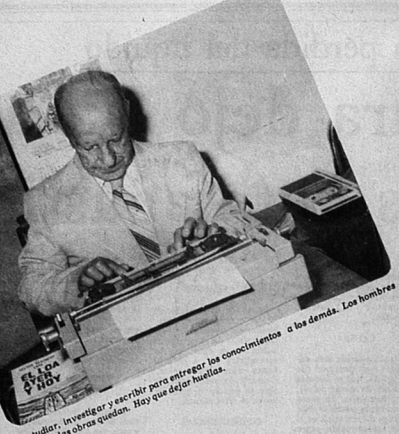


Enamorado de El Loa Héctor Pumarino: hombre de sueños

Texto: Eduardo Alegría O.

Fotos: Eduardo Veragua S.



Estudiar, investigar y escribir para entregar los conocimientos a los demás. Los hombres pasan y las obras quedan. Hay que dejar huellas.

Entre libros, papeles y frente a una máquina de escribir, su herramienta de trabajo, encontramos al escritor, al poeta, al periodista, al amigo.

Su largo peregrinar por la vida de las letras lo ha rodeado de galvanos, felicitaciones y múltiples artículos escritos en casi todos los periódicos del país. Le escribieron alofagistas Oshy Toro ya dijo de él: "Héctor Pumarino Soto es un hombre generoso, fiel a su tierra y a su noble oficio" y con esa misma generosidad nos recibe en su departamento en donde su imaginación sueña para entregar cada día algo de sus conocimientos molidos en la línea de Blés (Gana, Víctor Hugo, Dumas, Asorri y otros destacados escritores nacionales y extranjeros).

DEFINICION

Se define como un hombre inquieto y es entusiasta lo llevó siempre a conocer tierras exóticas. Con orgullo confiesa que conoce a Chile como la palma de su mano, pero un buen día hace ya veinte años, se "empampó" como señala el gran escritor nacional Pedro Vaino: porque como tantos hombres venidos de tierras lejanas se quedó en el desierto rodeado del salitre, cobre y sol.

Nació en Santiago el 10 de agosto de 1920. Tiene a la fecha 79 años; nunca conserva su físico y su mente juvenil.

Se levanta con el sol de Chiquitama cuando en verano y con la helada en invierno, para soñar con las letras, jugar con la frase, la prosa y formar así la novela, su ensayo. Para él cada segundo, minuto, hora, es una creación, porque su alma de escritor le indica que aún hay mucho por hacer.

Su padre Medardo Pumarino Prat lo define como a un hombre "al cual parecía crecerle la planta de los pies la quietud".

INFANCIA

"Mi amorcer y la comprensión, está plasmado en una mirada, en un diálogo, en una frase". Sobre su infancia nos cuenta: "Me veo como un niño arrastrado por la fuerte mano paterna, por los interiores de un tren que ya va partiendo, de un adolescente por un cubo de agua, de un demandado entre miedos indefinidos".

En ese constante divagar por tierras extrañas llegó a Venezuela, Ecuador, Bolivia y Argentina. Cuando tenía siete años su fragil sonrisa cesó por un breve instante. Su madre, Zoila Soto Solís quedó sepulchra en un aislado cementerio de Pulacayo, un centro minero de Bolivia.

Pero mientras su figura de niño se paseaba por tierras extrañas comenzó a quedar entallada en su retina la visión de un Antofagasta fértil, con viviendas y habitantes como aguilónes a la suestada de la bella Chica Golán en donde su padre trabajaba, y de la estación de ferrocarriles, con un entrecruarse de carretas chirimías arrastradas por

boccos milares, cargados de minerales y materiales de construcción.

En ese paisaje comenzó a formarse Héctor Pumarino un destacado escritor que ha dado mucha a la historia de la provincia de El Loa, a través de sus libros y crónicas periodísticas.

ALGO MAS

Cuando tenía siete años y vestía de corto y suspensorio, su padre se enteró que ya sabía leer. Fue en 1929 cuando decidió llevarlo a casa de su tía materna Margarita. Allí en Hangaña, jugó entre el verdor y la lluvia. Allí en una gran casa — según recuerda — con dos patios claustales y rodeado de árboles que "resplandecían" sólo con la compañía de su gran tía de su abuela "Finilo" y el perro guardián "Perote".

Y hoy Pumarino Soto aún recuerda esos momentos. "Finilo y Perote me querían, pero me temían... Por culpa de ellos recuerdo me gustó un encierro en el pavonero "Cuarto de las faldas", un oscuro cuarto en que se guardaba la leña para invierno, sin más requisitos que la puerta de entrada".

¿SACERDOTE?

"Díe años antes sobre su vida" intercedió en el Colegio San Pablo Nolasco, pero su abilita, para que estudiara y vea la posibilidad de que fuera un futuro sacerdote, pero su espíritu de hombre aventurero pudo más. Al terminar sus estudios decidió recorrer las tierras al igual como lo hizo su padre, decidió ser escritor. "Quería que decidiera seriamente en mi destino de seguir la carrera sacerdotal, según la tesis e imperdonable presión del mi abuelo, y... un día abandoné el interado, entre "gallos y medianoche" y fui a rematar con mis humanidades a la mina "El Teniente". Era mi primer combate directo en la lucha por la vida. Me inicié inmediatamente en duro trabajo de simple guía. Evitaba que me mandaran a trabajar, al menos en el momento. Me podía fallar que comer, pero nunca leer. Mi primera lectura fue "María" de Jorge Icaza, había sido a las causas que me había impulsado hacia allá, ya tenía un ideal de amor...".

JUANITA

Juanita: la mujer que para él fue la más fiel encarnación de su ideal, unión a la de él y lo acompañó durante siete años. "Ha sido la única mujer capaz de vencer mi inquietud yaviera. Pero el año 1973, enterró a su amor y se aquetó para siempre en la noche sin auroras... ¡Dios Dios dueño del destino, juega con las cartas de la muerte de los seres humanos, con sus ilusiones, con sus esperanzas...".

"Qué felicidad la de ella cuando puso en sus manos el primer ejemplar de mi libro "Norie Andino", con sus dedicatorias para ella. Reía con su rostro tatuado por las lágrimas".

Seis preguntas para un escritor pobre

¿Por qué escribir?

—Es una razón de vida. Es entregar sus sueños, las inquietudes, conocimientos e ideas. Por eso estudio diariamente, investigo y escribo para los demás. Los hombres pasan, las obras quedan y hay que dejar algo en el recuerdo, aunque al tiempo borre las huellas, pero estas siempre quedan trazadas en algún lugar.

¿Es difícil ser escritor?

—Es difícil. Todos escriben, lo difícil es dejar las huellas. Se necesita estudio, constante estudio. Leer libros. Observar la vida de la gente, reacciones y costumbres del pueblo. Todas esas vivencias hay que dejarlas estampadas.

¿Algo para el futuro?

—Seguir escribiendo y publicando sin dinero. Gracias a mi amor los puedo editar. Yo no tengo ningún centavo, como todo escritor, porque no tengo ambiciones materiales ni tampoco económicas, eso es secundario para mí. Sólo hago realidad mis deseos de entregar y servir para siempre a los demás. Siempre he vivido mi vida plástan, no tengo nada asegurado. He sido como los pájaros, que picotean la semilla del día, del momento. Un pájaro que ha vivido ayudando a los demás a construir nidos ajenos, olvidando el propio. El día diez de agosto

cumpló 70 años, ya estoy pensando seriamente en empezar a forjar mi futuro... Pero estoy contento de haber vivido así.

¿Algún recuerdo en especial?

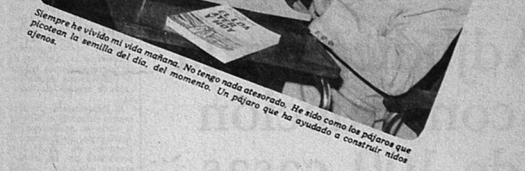
Me acuerdo de aquella infancia en mi vida infantil, cuando encerrado en el cuarto oscuro de la mina me dormí tratando de aprisionar entre mis manos un rayito de luz... No entró lejos el día, me fue dura para siempre, tratando de aprisionar con mis manos un impalpable rayito de luz...

¿Teme a la muerte?

No, tengo mi filosofía en cuanto a la existencia, la vida y la muerte. Estoy preparado.

¿Sus hijos?

"Hijos de su padre, obreros de su tío Medardo y nietos de su tío medardo, apenas sintieron desarrolladas sus alas, iniciaron sus "disparadas", uno dentro de Chile y tres de ellos al extranjero, quisiera recibir el consuelo de ese mal endémico de viajar", en agosto de 1960, yo llegaba a Chiquitama. El atavismo de nacimiento aún no se pagaba en mí. Jamás me he sentido arraigado a una parte. Aparte de las capilulas de mi historia y nuevos hitos con nombres de mujer... reiniciaba la búsqueda de ideal de mujer.



San Pedro de Atacama

Un poema con dedicatoria

Viejo pueblo, San Pedro de Atacama: un bello rincón que duerme olvidado, en el paso al futuro del pasado, en la marcha del Ayre hacia el Mañana.

Sólo te queda la nostalgia legítima, de haber sido refugio de guerreros: forjadores de patrias y aventureros venidos de una Tierra muy remota.

Aquí, vinieron y por aquí pasaron, portando su blasón de eternos soldados, hacia la lid de esforzados vencedores, y con la pena en el alma te dejaron.

Se levantan los muros del coloniaje: monumentos vivos de un pasado olvidado, que progresan tus años lo ha heredado, y el tiempo lleva los marcos que su fatiga.

Plana cenicienta de árboles imponentes, cubren guardia: centinelas estatales, al Norte el Cabildo de Juro ojalves; allí, el monumento de los creyentes.

En las laderas rean un silencio funerarío, sobre el pueblo quieto, de calles tortuosas: las casas se apilan, desceptas y atostas, como ancianas que rezaman su rosario.

Héctor Pumarino Soto ha trabajado como periodista en múltiples periódicos y radios del país y año a año ha publicado: "Un romancero del "Norie Andino" y luego "El Loa ayer y hoy". Autor de numerosas antologías; pero no todo ha llegado a la luz, otros escritos aún duermen en un rincón de su variada biblioteca: "Un romancero del salitre", novela; "Ruta de ensueño", novela; "El dolor de vivir", novela; "Fetas", ensayos filosóficos. El nuevo libro en el cual está trabajando día y noche lleva por título "Rosas rojas", poesía.

Tiene un sentido metafórico, representa a la mujer y a la flor. Facetas de "Pumarino Soto" aún derrama su tinta en los escritos, buscando siempre el momento de llegar a su gente, a su público que confiesa al igual que todo hombre de letras que con sus publicaciones no ha ganado nada, pese a que sus libros se han agotado. Esperamos que sus primeras ediciones, pero más que el

Más que por dinero Escribir sólo por necesidad espiritual

estamos ciertos, hay muchos más que El Loa puede recibir de este autor que de sus prosas, frases y poemas.

SEMPRE ALGUNO

Y allí entre libros, papeles y nubes de escribir dejamos a esta gran escritor para que siga soñando con su imaginación, sus recuerdos y su compromiso de entregar siempre algo nuevo.

Si éstos son sus ideales, que ello acontezca.

1937: En el río Loa, de excursión, con el Ingeniero del Servicio de Agua Potable, Vidal Vargas, y el chofler de esa repartición pública, Departamento de Tocopilla, medio camino entre Chacano y Calama, en el río Loa. Héctor Pumarino Soto es el que está en el centro. Innumerables recuerdos de sus largos años de permanencia en la provincia El Loa guarda el escritor y periodista Héctor Pumarino, cuyo trabajo se identifica plenamente con este árido y productivo zona del país, donde el rigor climático se ha llevado a muchos que han llegado aquí deseosos de encontrar mejores horizontes, sin estar dispuestos a los sacrificios que trae consigo un propósito como éste. Héctor Pumarino y El Loa podrán llegar a ser una sola cosa, si al primero continúa la senda y al segundo no le desciende nunca.